

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

JOSÉ MARÍA CASCIARO (ed.), *Biblia y Hermenéutica, VII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1986, 742 p., 24,5 × 16 cm., ISBN 84-313-0942-3.

Tras una presentación en la que J. M. C. expone el momento actual de las relaciones entre hermenéutica y exégesis bíblica, este volumen recoge las actas del simposio que tuvo lugar en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra los días 10-12 de abril de 1985. El giro científico experimentado por las ciencias del lenguaje a partir de la lingüística fundamental de F. de Saussure estaba echando en falta en el campo de la exégesis bíblica española un proyecto estimulante que pusiera al día los resultados de la reciente aplicación a los estudios bíblicos de la semiótica o semiología moderna. Los organizadores fueron conscientes de lo inabarcable del tema, máxime en el angosto espacio de tres días, pese al intenso programa. El primer día versó sobre la hermenéutica bíblica desde la perspectiva filosófica y teológico-sistemática; el segundo lo hizo desde la exégesis bíblica, y el tercero desde las relaciones entre exégesis bíblica, sagrada tradición y magisterio eclesiástico. Estos títulos articulan las ponencias y comunicaciones, así como las sesiones de trabajo, recogidas en este volumen.

El primer día hubo dos ponencias de los profesores F. Inciarte y P. Toinet. El primero abordó las cuestiones básicas de la metamorfosis de la antigua hermenéutica bíblica y literaria en la hermenéutica filosófica como interpretación total de la realidad. El segundo planteó las cuestiones específicas de la hermenéutica católica, afrontando la cuestión del carácter normativo de una hermenéutica oficial y su compatibilidad con la pluralidad de lecturas de la Biblia. Las comunicaciones tocaron temas generales y aplicaciones bien concretas y hasta jugosas de la hermenéutica moderna. Sería una preterición ofensiva no mencionar siquiera los nombres de los comunicantes en los estrechos límites que permite una recensión: L. J. Elders, J. Chapa, C. Izquierdo, U. Ferrer Santos, C. O. de Landázuri, A. Ziegenaus, J. M. Odero, J. L. Lorda y J. L. Illanes.

El segundo día estuvo dedicado a diversas aportaciones de la hermenéutica a la exégesis bíblica. El profesor M. Pérez Fernández, destacado representante de la escuela española midrásica instaurada por Alejandro Díez Macho, disertó sobre aspectos muy sugerentes de la hermenéutica judaica y cristiano-primitiva aplicada a la Biblia. Monseñor Jorge Mejía, con una exposición brillante y amena, expuso los presupuestos hermenéuticos y las perspectivas de la exégesis bíblica, definiendo el lugar y los límites de los métodos de investigación de la verdad divino-humana de la Escritura con

aplicaciones bien concretas de actualidad. Completaron el día eruditas comunicaciones de J. Treballe, L. Díez Merino, A. del Agua, A. Fuentes, S. Ausín, F. Varo, A. García-Moreno, J. A. Fidalgo, B. Menchen y A. d'Ors.

El tercer día abrió la jornada el padre Gribomont con el tema «La función hermenéutica de la tradición de la Iglesia». Se centró en San Basilio, y más concretamente en el papel desempeñado con su *Tratado del Espíritu Santo*. Una serie de comunicaciones, varias de gran altura y competencia, redondearon la temática de la debatida relación tradición-hermenéutica bíblica: P. Grech, J. Ibáñez, F. Mendoza, C. Basevi, P. G. Alves de Sousa, A. Viciano, D. Ramos Lisson, B. Estrada y J. A. Iñiguez. La última ponencia del simposio fue de G. Aranda. En ella aborda, entre otros puntos neurálgicos, la ardua temática de la fundamentación bíblica, teológica y hermenéutica del magisterio de la Iglesia como único intérprete autoritativo de la Escritura. Se sumaron a esta ponencia tres comunicaciones de J. L. Bastero de Eleizalde, M. A. Tabet-Th. McGovern y A. Bandera.

En su conjunto, este libro recoge los resultados de un esfuerzo valioso y estimulante llevado a cabo por iniciativa de un grupo de exegetas de la Facultad de Teología de Pamplona, entregados con ilusión y tenacidad a la búsqueda de la verdad salvífica encerrada en la Palabra de Dios contenida en las sagradas Escrituras. Ellos han sabido fomentar un diálogo interdisciplinar e interfacultativo de saberes, tan urgente y a la vez tan difícil de lograr en nuestras universidades. En él han tomado parte no sólo filósofos, teólogos especulativos y sistemáticos, patrólogos, historiadores de la Iglesia, estudiosos de la teología fundamental, juristas y canonistas, filólogos y lingüistas, sino también las jóvenes promesas de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.—JOSÉ ANTONIO JAUREGUI, S. J.

JUAN MANUEL IGARTUA, *El Mesías, Jesús de Nazaret*, Ediciones Mensajero, Bilbao 1986, 415 p., 22 × 15 cm., ISBN 84-271-1470-2.

El libro presente pretende ser un tratado de apologética cristológica desde un ángulo nuevo (por otro lado, muy antiguo, según confesión del autor —p. 413—). A través de las palabras de Jesús, históricamente reflejadas en todo el NT, se llega a la conclusión de su divinidad. Una vez asentada ésta, se fundamenta toda la estructura de la fe católica romana.

Después de la primera parte, que contiene datos históricos sobre Jesús, se pasa a examinar con todo detalle y profundidad las afirmaciones mesiánicas de Jesús, sin todavía pronunciarse sobre su realidad. Es simplemente un estudio formal de las diversas manifestaciones mesiánicas atribuidas a Jesús en el NT.

La tercera parte examina la pretensión de ser Dios, como nos lo refieren los escritos del NT: evangelios sinópticos y San Juan.

El quicio sobre el que gira el libro es en realidad la cuarta parte, en la que se muestra con claridad cómo todos los testimonios y afirmaciones tanto del mesianismo como de divinidad tienen su fundamento sólido en la realidad.

Para completar la imagen que para el autor presenta Jesús se nos ofrece una quinta parte, que contiene reflexiones basadas en la Escritura y el magisterio sobre la identidad y conciencia de Jesús de Nazaret.

Tratándose de una obra apologética, es natural que el autor busque ante todo la claridad y solidez de sus pruebas. En la página 49 atribuye a Tertuliano los califica-

tivos de «incisivo y firme», que (salvada la debida distancia con el Padre de la Iglesia) pienso que reflejan con exactitud las cualidades del autor de este libro.

Todo el trabajo rezuma un conocimiento detallado de los textos del NT. Se descubre en cada uno de los pasos dados una familiaridad profunda con los relatos bíblicos, que nace sin duda de la continua lectura y reflexión sobre dichos textos. Esta profunda interpretación personal de la historia evangélica se manifiesta principalmente en los adjetivos y frases añadidas en la descripción de una escena, sin que se encuentren en la letra del NT. A este tipo de testimonios pertenece la frase «dijo de sopetón Andrés» (p. 118), cuando habla de la llamada a los apóstoles. Del mismo modo, en la descripción dramática en San Juan sobre la curación del ciego de nacimiento, cuyas frases interpreta como «terrible sarcasmo que les exaspera» (p. 127), la actitud de Pilato «acosado y hundido» (p. 227), que poco después «despidió a los judíos con evidente mal humor» (p. 228), Jesús afirma su divinidad «con voz llena de majestad» (p. 237), Agripa en el episodio de Hch 26 dice: «con frase entre irónica y conmovida...» (p. 285).

Este conocimiento personal de los textos lleva, por ejemplo, a tomar todo el proceso de Jesús como historia al pie de la letra (p. 130); evidentemente, no con absoluta literalidad (p. 291), pero se remonta a las mismísimas palabras de Jesús (proceso de Pilato, p. 132 y ss.). Incluso se siente obligado a aceptar datos cronológicos concretos, especialmente en San Lucas y San Juan (p. 219). Todos estos detalles reflejan una mente ordenada y firme que acepta los documentos como históricos en el sentido estricto de la palabra. Así, llega a comparar las historias evangélicas con historiadores como Tucídides (p. 293).

Sin embargo, siempre queda al lector la duda de si esta diafanidad histórica es auténtica y de si responde al género literario propio de los escritos del NT, que son más testimonios de fe y predicación que documentos históricos en el sentido moderno de la palabra. No es que el autor desconozca las vicisitudes de la composición de los escritos neotestamentarios, la historia de las formas y de la redacción (p. 306). También es consciente de que tales testimonios de fe no pretenden presentar una biografía de Jesús, cosa que en ningún caso han intentado (p. 282). Siguiendo fielmente la enseñanza del Vaticano II (p. 311 y ss.), considera que el NT nos enseña «cosas verdaderas y sinceras», de ninguna manera «destituidas de verdad histórica» (p. 313). De estos principios fluye su concepción de los evangelios como documentos históricos, hasta llegar en no pocas ocasiones a las mismísimas palabras de Jesús (*ipsissima verba*).

El presente tratado de apologética está pensado para gente cultivada, si hemos de hacer caso a los frecuentes recursos a la lengua griega. La transcripción de las letras griegas es consecuente consigo misma, pero no respeta los modelos hoy más usados internacionalmente. La erudición de detalles es siempre abundante. En ocasiones puede parecer un tanto superflua, como, por ejemplo, las fechas y nombres de la historia romana recogidos en la página 22, que el lector culto a quien se dirige el libro debe conocer sobradamente.

La bibliografía y citas de la Antigüedad son muchas veces de segunda mano: del *Enchiridion Patristicum*, *Enchiridion Historiae Ecclesiasticae* y *Enchiridion symbolorum*. Según propia confesión del autor (p. 17), las fuentes literarias del trabajo son el *Tratado de Teología Fundamental* de Vizmanos (BAC 229) y algunas publicaciones de Galot. En un tratado sobre Jesús, según lo describen los evangelios, era obvio que el autor hiciera continua referencia a sus propias obras: *Los evangelios ante la historia* y *El misterio de Cristo Rey*. Por las fechas de publicación de estas fuentes se llega a la convicción de que tenemos ante nosotros un tratado de apologética de corte

tradicional, pero sólidamente estructurado y consciente de la evolución moderna del pensamiento en torno a los temas tratados.

La presentación de la obra, desde el punto de vista tipográfico, es un verdadero éxito. La prestigiosa Editorial Mensajero merece un elogio especial por este logro. El tipo de letra es muy cómodo para la lectura, las notas todas al pie de página, sin estar divididas en páginas distintas, con el consiguiente embrollo al tratar de seguir el texto principal. Los distintos tipos de letra comunican al lector inmediatamente el énfasis que el autor quiere dar a cada una de las palabras. No pasa por alto el atento lector la atractiva y artísticamente realizada portada con el célebre cuadro de Rafael, que el autor pondera debidamente (p. 414 y nota 10).

Como conclusión diremos que nos ofrece el autor en esta obra un manual de apologetica clara y segura dentro de un marco tradicional, pero abierto a las inquietudes y objeciones que pueden preocupar al hombre de hoy.—J. ITURRIAGA.

El Vaticano II, Don de Dios. Los documentos del Sínodo extraordinario de 1985 (Documentos y Estudios 110), PPC, Madrid 1986, 115 p., 19,5 × 13,5 cm., ISBN 84-288-0742-6.

Es una idea muy apropiada a las necesidades de la Iglesia de nuestro tiempo la que ha tenido la Editorial PPC de recoger en su Colección «Documentos y Estudios» una serie de pronunciamientos oficiales que rara vez se pueden encontrar juntos sistemáticamente recogidos.

Todos los creyentes hemos oído y leído en una y otra parte las opiniones y documentos relativos al Sínodo Extraordinario de 1985. Lo que no era tan fácil era el tener a mano un texto en castellano, muy asequible desde el punto de vista económico, que en un momento nos sirviera para justificar la predicación, catequesis o discusión amigable en el seno de la Iglesia.

El folleto que recensamos tiene una presentación en la cual se recogen los datos y cifras fundamentales con respecto a esta Asamblea General Extraordinaria de Obispos. En secuencia temporal siguen los distintos eventos del sínodo, Homilía del Santo Padre y primera Congregación General.

El peso específico del documento se encuentra en el texto castellano de las tres relaciones sinodales que permiten un cómodo acceso a cada uno de los pasos que dieron los padres congregados hasta que llegaron a un acuerdo en la relación final del sínodo. El hecho de estar los tres documentos juntos facilita una comparación adecuada entre los primeros pasos y el acuerdo final, descubriéndose así la acción profunda del Espíritu Santo en el seno de la Iglesia.

Se completa la información con el mensaje público del sínodo al pueblo de Dios y la homilía de clausura del Santo Padre.

Muy útiles y necesarias nos parecen las intervenciones del cardenal Suquía y de monseñor Díaz Merchán recogidas en el apéndice. Son sin duda algunos elementos muy importantes para hacerse una idea de la postura de la Iglesia española con respecto al concilio en nuestros días, tal como ha pretendido estudiar el Sínodo Extraordinario de 1985.

Casi todos los documentos aportan los rasgos positivos y negativos que han seguido a la celebración del Concilio Vaticano II hace veinte años. Se hace, pues, necesario leer y meditar pausadamente los textos del sínodo como fuentes de progreso espiritual para enderezar las desviaciones que han podido tener lecturas incorrectas del Concilio

o para recordar posiciones que el pueblo cristiano ha olvidado en toda su amplitud y que, por otro lado, habían sido manifestaciones claras del Concilio Vaticano II.

Los pastores de almas, los catequistas, tanto de adultos como de confirmación e infantiles, los teólogos, etc., encontrarán en este librito de modesta apariencia y precio muy asequible el método de consulta rápida y precisa con vistas a informarse y educar al pueblo cristiano dentro de la óptica pretendida por el Concilio Vaticano II.—JUAN ITURRIAGA.

KLAUS STEIGLEDER, *L'Opus Dei vista dall'interno*, Introduzione di Maurizio Di Giacomo, Claudiana Editrice, Torino 1986, 284 p., 21,5 × 15 cm., ISBN 88-7016-040-8.

Para una persona que esté más o menos al tanto de la actualidad religiosa, este libro no le va a aportar gran cosa. Contiene dos partes claramente contradistintas. Las primeras 93 páginas de introducción se deben al periodista italiano M. Di Giacomo. El cuerpo de la obra lo constituyen las sentidas páginas de un ex numerario del Opus Dei en Alemania: Klaus Steigleder.

En la introducción Di Giacomo recorre los tópicos de crítica consabidos en contra del Opus Dei. Su aureola de misterioso secreto, las supuestas atrevidas infiltraciones en el mundo de la política y las finanzas, la presión psicológica sobre los adolescentes para que abracen ciegamente las consignas de la organización, las influencias en la diplomacia interna del Vaticano, etc.

Todos estos tópicos son tocados con habilidad periodística, acumulando datos concretos de nombres y fechas que tratan de llevar al lector a una concepción del Opus Dei que va mucho más allá de lo que representan los datos. Esta especie de malicia periodística le hace subrayar, por ejemplo, el hecho de que el local de la filial de la Universidad de Navarra en Roma no esté lejos de donde se quemó a Giordano Bruno (p. 47-48). La misma intención descubrimos cuando compara el secreto propio de los negocios del Opus Dei con el sistema de *gulag* comunista (p. 73) o cuando describe el estilo defensivo de la organización como el de una ciudadela asediada (p. 91).

Consigue el habilidoso (aunque al parecer no tan bien intencionado) periodista apoyar en algunas ocasiones sus críticas con documentos de personajes de la Iglesia responsables y autorizados, como cuando aduce al cardenal Hume, que en carta del 2 de diciembre de 1981 daba unas normas inspiradas y razonables sobre la admisión de los jóvenes en la organización. Pero, por otro lado, no tiene en cuenta el relieve y la importancia de los aspectos positivos del Opus Dei. Muy sucintamente cita de pasada en las páginas 51-53 las alabanzas del Papa a las obras y actividades del Opus Dei, pero sin darles el margen suficiente de comentario e interpretación que iluminara el concepto de la Iglesia jerárquica sobre esta obra apostólica. Lo mismo se puede decir de las declaraciones de Agostino Casaroli (p. 42), al frente entonces de la Secretaría de Estado, que confirman el testimonio de fe y ejemplo de vida cristiana que dan los jóvenes del Opus Dei.

A partir de la página 94 comienza otro estilo completamente distinto. Se trata de la traducción al italiano de un libro originalmente escrito en alemán y editado por la prestigiosa casa editorial Benziger Verlag.

Cuando una persona se ha involucrado íntimamente con una institución religiosa y decide abandonarla, los lazos que se rompen son muy íntimos y personales. El desgajarse de una organización religiosa, en la que uno ha vivido convencido y entusiasmado, resulta un drama solamente comparable con el de una separación matrimonial. En muchos aspectos es más honda y dolorosa.

Por esto en esta segunda parte del libro se siente una especial compasión por un hombre que ha tenido que romper con los ideales y personas que le han alimentado y acompañado en su juventud. No hay que olvidar que es precisamente bajo este prisma de crisis personal desde donde se debe leer toda esta obra.

Por una parte, no puede menos de dejar traslucir una visión muy positiva de la asociación religiosa a la que perteneció. Ya desde el prefacio pone ante los ojos del lector la cara noble del Opus Dei con sus características sinceras de amor a la Iglesia, de aceptación de su enseñanza, de su empeño por actualizar el mensaje de Cristo.

Cae también en la cuenta de su postura un tanto desairada. Se encuentra ahora escribiendo algo contra una organización en la que durante cinco años lo ha compartido todo. De este modo trata de librarse de la sospecha de revancha o ajuste de cuentas con una asociación cuyos ideales no ha podido seguir viviendo.

Cuando el autor analiza su propia actitud encuentra tres razones fundamentales para apartarse del Opus Dei. La imposibilidad de continuar la vida célibe como vocación para toda la vida. Las dificultades para embarcarse totalmente en una vida de estudio, libre de otros menesteres de ayuda o servicio a la organización. La tercera razón es la incompatibilidad de sus ideas y sentimientos sobre la amistad, tal y como la entiende y practica el Opus Dei (p. 237).

Con estas tres razones queda bien patente que la asociación religiosa no tiene mayor responsabilidad en la crisis de este valioso miembro. La única razón que involucra al Opus Dei es la tercera, cuando es acusado de no cultivar la amistad sino con fines proselitistas y no buscando el bien de las personas (p. 195).

Sin embargo, aun en esta tercera razón se ve el autor obligado a reconocer que tanto los documentos oficiales del fundador como la normativa presente no ofrecen ninguna base para tal interpretación de la amistad. Así pues, en el peor de los casos se trataría más de un defecto de aplicación que un error en los debidos principios fundamentales de la asociación.

Es consciente el autor de que no puede ofrecer pruebas documentales decisivas de estas imaginarias desviaciones en la práctica de la virtud por parte de miembros del Opus Dei. Ya desde el principio (p. 94) se excusa de no poder presentar las pruebas escritas adecuadas para sustentar sus tesis. La tal documentación es secreta según él y sólo accesible a determinados miembros del Opus Dei. Por eso solamente se apoya en cartas y relaciones de otros ex miembros que han sufrido la misma pasión dolorosa de desgajarse de la institución.

Un religioso o religiosa que lleve veinticinco o treinta años de vida religiosa reconocerá en el capítulo 4 (en el que se desarrolla la realidad interna del Opus Dei) una imagen bastante aproximada de lo que en aquellos años se vivía en casi todas las órdenes y asociaciones religiosas. No creo que nadie actualmente activo en una de estas organizaciones pueda criticar radicalmente aquellas prácticas. Ejercicios ascéticos como la penitencia personal, la meditación diaria, el examen de conciencia, el rosario, las normas, etc., son naturalmente alabados por el autor. Nadie puede encontrar en ello algo censurable.

Son sin duda estos aspectos positivos del Opus Dei los que han movido a la jerarquía eclesiástica para apoyar la causa de beatificación del fundador de esta asociación. 69 cardenales y 1.300 obispos de todo el mundo han pedido esta gracia a la Santa Sede. ¿Sería esto concebible si se tratara de una secta religiosa (p. 211)? Ante este hecho, ¿se podría titular la educación religiosa impartida por el Opus Dei como «terrorismo psicológico»? (p. 207).

Como conclusión diríamos que en las dos partes de este libro los datos aducidos no alcanzan a probar lo que pretenden sugerir. No hay nuevas acusaciones suficiente-

mente probadas a esta asociación religiosa. Quizá la única utilidad que podría tener el libro sería para los mismos miembros del Opus Dei. Quizá serviría como punto de examen ante los efectos negativos que su buena intención y sus obras piadosas pueden causar en ciertos ambientes de la vida religiosa actual.—J. ITURRIAGA.

DEMETRIO CASADO, *El bienestar social acorralado* (Fondo de Cultura Popular, n.º 54), PPC, Madrid 1986, 114 p., 11 × 18 cm., ISBN 84-288-0761-2.

El autor muestra un fondo notable de preparación que se nota al enfocar los temas, aunque sea con la brevedad de un librito, casi folleto, como el presente. Late un buen analista social que con dificultad puede esconderse. Tiene, además, una forma y estilo intuitivo, gráfico, anecdótico, en el decir y en el escribir, mezclado a partes iguales con ironía que sala todo el conjunto, aunque sin excesos y por eso también sin molestias.

Preguntas y tesis como las siguientes brotan en abundancia: ¿pueden las instituciones de mercado y familia cumplir la tarea que les corresponde y se las quiere devolver la actual crisis, particularmente en economías poco vigorosas?; el desmantelamiento del Estado protector sería dañino y peligroso; las ofertas tradicionales no parecen adecuadas a las actuales circunstancias; se encontrará salida con la movilización de todas las fuerzas disponibles si se las hace converger en sinergia para el bien social...

El primer capítulo introduce en el fracaso *técnico* de la acción pro bienestar del Estado moderno, destacando el fallo de la política social y la quiebra estratégica del Estado protector para tocar a rebato de movilización general de todos los grandes personajes sociales frente a la crisis.

La segunda parte desarrolla el fallo *táctico* de la política social con el que llama «efecto Mateo» y otras originales consideraciones.

En la tercera se introduce el fallo o quiebra estratégica del «Estado providencia», monopolizador y monopolizante, que nos retorna en parte a la pista inicial. Logros marcados en el texto que se nos antojan muy fecundos para reflexiones conversacionales de grupos o reuniones que traten los entresijos de las cuestiones que desarrolla el libro. Lo mostraríamos si las reseñas bibliográficas dispusieran de marcos más amplios, transcribiendo, por ejemplo, párrafos de las páginas 93, 97, 110, 111 y 112, así como alguna que otra de las anécdotas vivenciales traídas a colación por el autor, pero muy adobadas por la ironía ya aludida de un decir sin decir.

El librito —en cuanto al tamaño, por supuesto—, en su contenido ideológico total y también racionado en parcelas, sería muy útil que lo tuvieran entre manos quienes deben enfrentarse ya sin más demoras con una reforma de la Seguridad Social cronológicamente inaplazable y muy ponderada en contenidos y fines para que quede situada sin extremismos en el centro virtuoso que le corresponde y que tanto se viene echando de menos con la que ahora disponemos.—GONZALO HIGUERA.

E. G. ESTÉBANEZ Y OTROS, *Por una paz sin armas*, Editorial S. Esteban, Salamanca 1984, 206 p., 13 × 19 cm.

Creemos que esta obra —número cuatro de la colección Adriadna de esa editorial— no aparece lo suficiente en las bibliografías y reseñas referentes a la guerra, la paz y el desarme. Pero estimamos que tiene bastantes méritos para una reserva de plaza.

Obra de colaboración, destaca el mismo enunciado de sus partes.

Primero, «Violencia y agresividad», que plantea las de los animales contrapuestas a la del hombre, con la pregunta de quién es más cruel. Y también esta otra faceta dentro de la misma agresividad en el hombre: ¿es naturalmente pacífico y la agresividad secuela cultural y adventicia o al revés? Es decir, los autores van a la raíz. Y sólo les queda, después de la aportación de datos biológicos y etnológicos sobre los que apoyan la reflexión filosófica, dar el salto a lo teológico: la explicación del mal por el primitivo pecado humano.

Otra segunda parte se desarrolla bajo el título bien conocido de «Si quieres la paz, prepara la guerra», entrando en datos y reflexión sobre la carrera de armamentos, que se estima más bien como inútil en sí y perjudicial para el ético uso y destino de los bienes, la lucha contra la pobreza y equitativa distribución de los bienes, la convivencia de todas las razas humanas aplazada *sine die*, junto con otros muchos desvalores a los que no tiene por qué entrar ahora nuestra recensión.

Por fin, la parte titulada, como envés de la anterior, aunque no del todo exactamente: «Si quieres la paz, prepara la paz», con el correspondiente desarrollo también oportunamente logrado.

Un poco más de alusión a la Doctrina Social Católica y a su evolución durante los últimos decenios en torno a los temas de la obra, desde la última guerra mundial con Pío XII hasta nuestros días actuales de Juan Pablo II, estimamos no hubiera constituido un capítulo apendicular y sobrero, sino más bien todo lo contrario. Por lo menos nosotros lo echamos en falta. Y si no se trata por nuestra parte, ¿quién lo va a dar a conocer? Aparte del valor intrínseco de la misma doctrina y de los esfuerzos realizados por actualizarla en la realidad.

La bibliografía, sin ser exhaustiva, es muy aceptable y seguramente muy útil de entrada, a pesar de determinadas lagunas —y precisamente por ellas—, para principiantes interesados en el dramático binomio guerra-paz, con su correspondiente pensamiento y calificación ética.—GONZALO HIGUERA.

LUDOVICO SAGGI, *Le origini dei carmelitani scalzi (1567-1593)*. Storia e storiografia, Institutum Carmelitanum, Roma 1986, 250 p., 24×17 cm., ISBN 88-7288-001-7.

Una historia de los orígenes de los carmelitas descalzos escrita por un carmelita calzado suscita obviamente gran interés; éste se acrecienta leyendo los propósitos del a. en el prefacio, y el contenido del libro. Tras una biografía casi esquemática de Santa Teresa, como preliminar, en la primera parte rehace el a. la historia de la descalcez desde sus comienzos —1562 y 1567— hasta la separación total y constitución de la nueva orden en 1593. Presenta los datos objetivos sobre los que fundar juicios acerca de las actividades de los santos y grandes personajes que intervinieron en estos hechos; ha procurado evitar prejuicios y consideraciones personales; si hubiera también omitido algunas frases, se podría afirmar más decididamente que ha conseguido su intento.

En la segunda parte aporta y enjuicia la bibliografía, casi de cuatro siglos, sobre el tema: va contrastando con los datos que él asienta en su historia las afirmaciones y juicios de esos historiadores anteriores. Los numerosos escritos del a. le ofrecían la mejor preparación para esta síntesis, que es también una «retractación» de todos ellos.

El lector que siente pena ante las mutuas incomprensiones y sufrimientos que acompañaron el surgir de este nuevo brote del viejo tronco carmelitano se preguntará, sin duda, si se dan ya las circunstancias para que entre ambas ramas carmelitas se dé no sólo una estrecha colaboración fraternal, sino que se llegue a su reunificación. ¿La impiden absolutamente los matices propios de uno y otro instituto dentro del común carisma carmelitano?—E. OLIVARES.

ULRICH RUTH - DAVID SEEBER - RUDOLF WALTER (Hrsg.), *Handwörterbuch religiöser Gegenwartsfragen*, Verlag Herder, Freiburg 1986, 520 p., 15,5 × 23,5 cm., ISBN 3-451-20628-5.

Ya desde el principio de este diccionario manual se reconoce, con sinceridad y sobriedad, que todo libro se sitúa entre unos orígenes de donde proviene y un horizonte al que se dirige. Por ello se cita el diccionario, en cierto modo precursor del actual, que hace cuarenta años publicara Conrad Gröber.

El cambio importante de estas cuatro décadas evidenciaba la fuerte conveniencia de una nueva obra. Ya no podría ser redactada por una sola persona, sino por un grupo de especialistas. Para la selección de los artículos a publicar se han señalado previamente tres focos principales: la presentación de los contenidos fundamentales de la fe cristiana, los planteamientos y movimientos actuales relacionados con lo religioso (dentro y fuera del cristianismo) y las cuestiones éticas más urgentes que brotan en un mundo afectado por un fuerte cambio social y un acentuado desarrollo técnico.

En el tratamiento de estos temas se advierte en conjunto unos rasgos muy estimables. Está presente una clara dimensión ecuménica. Hay una viva sensibilidad para captar la importancia de cuestiones tales como las comunidades de base, la teología de la liberación, la ingeniería genética, la inseminación, la sociedad de consumo, las uniones estables no matrimoniales, el diagnóstico prenatal, la interrupción del embarazo, la ayuda a enfermos en situación terminal o el cambio de los sistemas de valores.

Se han encomendado los diversos artículos a un grupo numeroso de autores conocidos y, con mucha frecuencia, consagrados en su especialidad. Los filósofos Splett y Lotz, el jurista Böckenförde, teólogos como Fries, Schnackenburg, el cardenal König...

En un diccionario de esta clase no todos los artículos pueden alcanzar la misma calidad. En algunas de las colaboraciones se percibe un tono profesoral y algo abstracto. No siempre puede explicarse uno, comparativamente dentro de esta obra, la extensión concedida a unos artículos y otros. Se han reunido aquí 107 colaboraciones, de diversa extensión, completadas por un índice de materias y un índice de temas y autores. Se le entregan al lector unos materiales ricos y actualizados, que han sido redactados teniendo en cuenta toda una visión de conjunto y han sido expuestos en un clima y actitud de sereno pluralismo. Se puede decir por ello con justicia que estamos ante una obra digna y muy útil.—J. GARCÍA PÉREZ.

PHILIPPE FERLAY, *Abregé de la Foi Catholique*, Desclée, Paris 1986, 327 p., 13 × 21 cm., ISBN 2-7189-0297-3.

La preocupación y los varios intentos por ofrecer un resumen de la fe cristiana está muy presente en la teología de los últimos dos decenios. Habría que recordar, junto al catecismo holandés, las publicaciones de Ratzinger, Rahner, Schneider, Kehl, Chenu-Coudreau... A ellos se suma esta reciente publicación de Ferlay.

· Sigue un esquema que es desde luego lógico y tal vez por ello se ha hecho ya tradicional. Dividido el libro en cuatro partes, la primera trata de los preámbulos de la fe («El largo camino de Dios hasta nosotros»). Sigue después la doctrina de Cristo («Jesús como Palabra que sale al encuentro, ofrece su mensaje y pide una respuesta»). La tercera parte está dedicada a la Iglesia de Jesús y la cuarta al camino final, hacia la casa del Padre.

Junto a una apreciable seguridad y solidez de doctrina, destaca muy loablemente la preocupación pedagógica y pastoral. La presentación de la fe cristiana no tiene por qué resguardarse en un lenguaje difícil que fuese asequible únicamente para los iniciados. En este sentido el libro se lee con facilidad y con gusto.

Nos hubiese gustado que, puesto que se trata de presentación de la fe, en algunos puntos hubiese avanzado algunos pasos más en la presentación de algunas doctrinas que son importantes en la fe cristiana y que no siempre el cristiano fiel sabe en realidad qué es lo que se confiesa y por qué. Pensamos, por señalar algunas, en el pecado original, en la concepción virginal de Jesús, en los milagros en los evangelios, en la resurrección y los encuentros con el resucitado. Si al hombre actual (también al creyente) le llueven preguntas y dudas de todas partes y surgen también en el propio interior, creemos hubiese resultado enriquecedor una respuesta que no se limitase a repetir, en estilo digno y asequible, lo que nos transmiten los evangelios. Es importante saber qué es lo que nos quieren transmitir y, en la medida de lo posible, trazar la diferencia de planos entre la realidad y la narración histórica. El autor ha pensado, quizá exclusivamente, en los que se encuentran pacíficamente dentro de la fe. Hubiésemos juzgado acertada una presentación de la fe que tuviese más en cuenta a los que, queriendo estar dentro, tienen dudas. Y también a los que están más lejos. Esto puede constituir una invitación para entrar. Creemos, con todo, sin reticencias, que el autor ha cumplido y alcanzado el fin que parece haberse propuesto.—J. GARCÍA PÉREZ.

ANDREW T. LINCOLN, *Paradiso ora e non ancora. Cielo e prospettiva escatologica nel pensiero di Paolo*, Brescia, Paideia 1985, 364 p., 21 × 15 cm.

Inicialmente esta obra fue una tesis presentada en la Universidad de Cambridge en 1975. Traducida al italiano, se presenta a un público más amplio. Su título original es *Paradise Now and Not Yet. Studies in the role of the heavenly dimension in Paul's thought with special reference to his eschatology* (Cambridge 1981).

El libro consta fundamentalmente de un análisis de los lugares paulinos en que habla el apóstol del cielo con los diversos matices en cada uno de los escritos. Termina con un capítulo de síntesis sobre la relación entre esos lugares y la escatología paulina.

La metodología exegética no ofrece, en cuanto tal, especiales puntos de mención. Es seria, rigurosa, sobria, con una cierta dosis de excesivos desarrollos, característica frecuente en el género literario «tesis».

Evidentemente, hay puntos aislados opinables y aun discutibles, pero el pensamiento central resulta interesante. Por una parte, se trata de una desmitologización de la terminología «celestes» en Pablo, conseguida realmente. Sintetizando L., muestra cómo tal terminología en Pablo, a diferencia de otras corrientes de pensamiento contemporáneas y de las cuales probablemente ha importado ese modo de hablar, simboliza dimensiones de la salvación acontecida en Cristo. Por otra parte, el autor, al hilo de esta reflexión, hace una serie de puntualizaciones sobre la escatología paulina. Es

indiscutible la importancia de esta concepción en el pensamiento de Pablo, pero en ocasiones se desorbita o se emplea lo escatológico de forma inadecuada. Lincoln insiste en la dimensión de escatología realizada, el «ya» en Pablo, aunque sin olvidar el «todavía no». Creo que su postura es el origen apocalíptico de esta concepción, aunque matizando también en qué sentido puede considerarse a Pablo apocalíptico (p. 297-298).

Las críticas a las diferentes teorías sobre la escatología paulina son acertadas, así como la ponderación de los orígenes de esta mentalidad del apóstol. También lo es su utilización de Col y Ef para dar una visión completa del pensamiento paulino, evitando los problemas de la autenticidad, pero teniéndolos presentes.—F. PASTOR-RAMOS.

ANONYMI MAGISTRI ARTIUM, *Lectura in Librum de Anima a quodam discipulo reportata* (Ms. Roma Naz. V. E. 828), Ed. Rénatus A. Gauthier O. P. («Spicilegium Bonaventurianum» 24), Ed. Collegii S. Bonaventurae Ad Claras Aquas, Grottaferrata (Romae) 1985, 22 + 520 p., 17 × 24 cm.

Edición crítica de los comentarios al libro de *Anima* del Estagirita pronunciados por un profesor en Artes, todavía anónimo, durante el curso de 1246-1247.

El hecho de que haya llegado hasta nosotros un único ejemplar y pocos fragmentos más dificulta la labor de una edición crítica, pero el editor ha acertado a superar esta intrínseca dificultad.

En la introducción se nos dan a conocer las características internas y externas del manuscrito, pudiendo el editor perfilar algunas de las cualidades humanas tanto del maestro como del alumno que tomara las notas. El profesor utilizaría más de un manuscrito de Aristóteles para comentarlo, o al menos uno que poseía referencias a otros. Las lecciones están dirigidas a un alumnado poco avezado en las lides escolásticas que precisa de múltiples explicaciones y del recurso en ellas a la vida normal, a las comidas, etc. El discípulo, por su parte, en algunas ocasiones, añade comentarios de su propia cosecha.

La metodología utilizada era la corriente en aquel siglo: división del texto a comentar y el comentario subdividido en dos apartados: la explicación concreta del texto y el más general de la doctrina; el primero todavía se subdividía en dos: la *sententia* y la *expositio litterae* o explicación palabra por palabra del texto.

El trasfondo teológico es el de aquel siglo. A aquél acude para explicar los textos en que el Estagirita no coincide con la doctrina católica sobre el alma, su inmortalidad, etc. A las veces enfrenta al Estagirita con San Agustín, inclinándose alguna vez en favor del griego.

Resulta prácticamente imposible valorar la originalidad del comentario. En primer lugar, conviene recordar que las explicaciones que el profesor daba respondían más a la «escuela» o «cuerpo docente» de una universidad que a las suyas propias; en segundo lugar, porque hasta el presente son muy pocos los manuscritos de este período que han sido publicados.

En este terreno, la aportación colaborará al esclarecimiento de los problemas que quedan por dilucidar.

La obra posee sus correspondientes y necesarios índices.—A. BORRÀS I FELIU.

JUAN GUILLERMO DURÁN, *Monumenta catechetica hispanoamericana* (siglos XVI-XVIII), vol. I (siglo XVI), Publicaciones de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica argentina «Santa María de los Buenos Aires», Buenos Aires 1984, 745 p., 18 × 25 cm., ISBN 950-44-0002-7.

La celebración del V Centenario del Descubrimiento de América y el tercer milenio del cristianismo ha acelerado la publicación de este importante *Corpus* o colección de fuentes que el autor venía preparando hace tiempo.

Para poder valorar lo que la cristianización de aquellos vastos territorios significó, los esfuerzos que supuso y los resultados que logró hay que acudir a las fuentes. Y éstas, aunque conocidas, resultaban difíciles de localizar y mucho más de tener al alcance. Manuscritas en unos casos, ejemplares únicos en otras, en todos ellos piezas rarísimas de gran valor, incluso bibliográfico. Hoy, después de la publicación de este primer volumen, los historiadores dispondrán de unos medios de que antes carecían.

El autor ha ido recogiendo todos los catecismos, cartillas, coloquios, pláticas, confesonarios y sermonarios dispersos en las bibliotecas y archivos de todo el mundo. Una veinte obras podrán ser así consultadas. Las fuentes del siglo XVI ocuparán dos volúmenes; otros tantos las de los siglos XVII y XVIII.

Estas obras pueden ser estudiadas desde diversos aspectos: lingüísticos, tipográficos, culturales; pero su auténtico valor radica en su contenido religioso. Primeros testimonios de la evangelización. De una evangelización difícil por el desconocimiento mutuo de la lengua y que implicó un primer estadio de comunicación por signos que, inspirándose en los antiguos grabados, nos han legado los catecismos pictóricos. Hoy nos resulta difícil comprender cómo pudo lograrse el entendimiento de las verdades de nuestra fe.

El valor de la presente obra supera la de la mera reproducción de las obras antiguas; su introducción nos adentra en los vericuetos de la conquista y nos ofrece un cuadro general de los acontecimientos religiosos más significativos. Esta introducción nos alerta también sobre la metodología utilizada.

Casi cien páginas vienen dedicadas a la problemática y transcripción de los catecismos pictográficos, auténtica monografía. Tanto en éste como en los capítulos siguientes, antes de reproducir la obra, se nos dan los datos conocidos del autor y las características del contenido. Todo ello apoyado en una abundante bibliografía.

Las obras reproducidas son las siguientes: *La doctrina cristiana*, de Pedro de Córdoba (O. P.), posiblemente la primera obra impresa en Méjico (1544); *Los coloquios de los doce apóstoles*, de fray Bernardino de Sahagún (O. F. M.), 1564; tres escritos catequísticos: la *Doctrina cristiana*, el *Confesonario menor* y el *Confesonario mayor*, de fray Alonso de Molina (O. F. M.), de mediados del siglo XVI; el *Catecismo o suma breve*, de fray Dionisio de Sanctis (O. P.), 1576; el *Catecismo*, de fray Juan de la Anunciación (O. S. A.), 1577, y los diversos *Confesonarios* de fray Juan Bautista (O. F. M.), 1599.

Este volumen viene ilustrado con algunas de las portadas o páginas de las obras aludidas. Esperamos que los indispensables índices aparecerán al final del segundo volumen, que esperamos con gran interés.

Excelente colaboración de la Universidad de Buenos Aires a las celebraciones centenarias. Nuestra enhorabuena.—A. BORRÁS I FELIU.

JEAN GAUDEMET, *Les sources du droit de l'Eglise en Occident du II^e au VII^e siècle* («Initiations au Christianisme ancien»), Ed. du Cerf / Ed. du CNRS, Paris 1985, 188 p., 13 × 22 cm., ISBN 2-204-021168-7.

Con esta obra se inicia una nueva colección, «Initiations au Christianisme ancien», que publicará estudios de metodología como introducción a los diversos ámbitos de la historia antigua del cristianismo.

Si las obras que se vayan sucediendo poseen las mismas características y nivel científico de la presente, estamos seguros de poder disponer de útiles instrumentos de trabajo.

La finalidad de la presente obra es la de facilitar el trabajo a los investigadores. Intenta moverse en un nivel igualmente equidistante de la pura investigación y de la sencilla divulgación. Es un a modo de manual que posee exactitud y brevedad y que ofrece la posibilidad de poder profundizar el aspecto deseado. De ahí su abundancia y crítica bibliográfica. En efecto, no sólo posee una selecta bibliografía al final de la obra, sino que cada capítulo posee la suya propia; crítica al calificar el valor de las obras citadas.

Se estudian las fuentes, su origen, conocimiento y transmisión en el mundo occidental; muy pocas alusiones al del Oriente si exceptuamos las obras comunes de los primeros siglos.

El *iter* expositivo empieza con unas brevísimas indicaciones sobre la Biblia y los primeros escritos cristianos. Aunque no pretendieran poseer un valor jurídico, influirían de hecho en las obras posteriores. Luego la obra despliega su contenido en dos partes: la primera abarca las fuentes de los siglos IV y V y la segunda las de los dos siglos restantes.

Historia de la génesis y desarrollo de las fuentes, no la del Derecho canónico y mucho menos la del cristianismo primitivo.

En subcapítulos se consideran las diversas fuentes: conciliares, pontificias y de recopilación. Naturalmente, cada vez más numerosas a medida que avanzan los siglos. Se nos habla de sus interdependencias y de cómo en los diversos países del mundo cristiano van surgiendo las colecciones canónicas. Oportunas notas clarifican algunos aspectos y nos sitúan en el momento actual de la investigación sobre cada una de ellas.

En su aparente sencillez y brevedad, este estudio denota los profundos conocimientos que el autor posee en esta materia y de los que nos ha dado repetidas muestras en sus estudios precedentes.

Esperamos con interés la próxima aparición de las siguientes monografías de esta serie.—A. BORRÀS I FELIU.

RENÉ VIRGOULAY, *Les courants de pensée du catholicisme français. L'épreuve de la modernité*, Edit. du Cerf, Paris 1985, 120 p., 14 × 19 cm., ISBN 2-204-02314-0.

Breve pero lúcido ensayo sobre la situación del pensamiento teológico en Francia. No es un estudio histórico, sino unas pinceladas que, tomando materiales del próximo pasado, dibujan un posible porvenir.

A partir de la Ilustración la fe perdió su preeminencia. Con ella la «modernidad» entró en los ámbitos filosóficos y culturales. Independencia de la razón que conduciría al progreso. La Iglesia pasó a la defensiva.

¿Toda modernidad es contraria a la fe? ¿Qué implica modernidad? Problemas que vienen sumariamente dilucidados. El movimiento «modernista», que precisamente bus-

caba romper la tensión entre la fe y la ciencia, fue indiscriminadamente condenado en 1909; y su calificativo sería utilizado en adelante para rechazar todo intento de modernización de la Iglesia hasta el Vaticano II. Estas tendencias de progreso se han manifestado en diversas maneras y en múltiples ámbitos. Pero frente a todos ellos las filas defensoras de la tradición: los tradicionalistas, los integristas han reaccionado fuertemente e imposibilitado la disminución de las tensiones.

Pese a todos los esfuerzos realizados en el siglo XIX para revitalizar el neotomismo, la filosofía ya no es hoy una «ancilla»; antes, por el contrario, ha multiplicado sus ataques. Otras ciencias han entrado en la liza: la sociología, la lingüística, la etnología han suscitado nuevos problemas que exigen nuevas soluciones. Considerando la precariedad de la filosofía, muchos teólogos han acudido a estas ciencias para recuperar la posibilidad del diálogo. Pero la situación es muy compleja, lo que habría producido, según el autor, «pour une part, l'éclipse de la théologie française depuis le Concile» (p. 86). Y el problema no es sólo la carencia de grandes figuras, sino la realidad de un cambio de situación: los jóvenes no aceptan los módulos clásicos y buscan nuevos caminos; por ello, «cette éclipse n'est pas forcément un déclin sans espoir» (p. 87).

Dos aspectos fundamentales considera el autor para la revitalización de la fe: la realidad de un pluralismo teológico y la intervención cada vez mayor de laicos que estudian teología. Pronto ésta ya no será cultivada para los laicos, sino por ellos. Sus formulaciones conclusivas, si bien redactadas como interrogantes, abren caminos de esperanza, siempre y cuando se acierte a deslindar lo que es el auténtico mensaje y vivencia de la fe de las muchas cosas accidentales.—A. BORRÀS I FELIU.

HERMANN J. POTTMEYER, GIUSEPPE ALBERIGO, JEAN-PIERRE JOSSUA (Hrg.), *Die Rezeption des Zweiten Vatikanischen Konzils*, Patmos, Düsseldorf 1986, 432 p., 22 × 14,5 cm., ISBN 3-491-77646-5.

Destaca este libro, publicado casi simultáneamente en sus versiones italiana, francesa y alemana, y del que ya existe edición en Castellano (Sígueme 1987), entre la copiosa bibliografía conmemorativa del vigésimo aniversario del Concilio Vaticano II. Los autores acometen una doble tarea, no precisamente fácil: valorar aquel gran acontecimiento eclesial desde la perspectiva de los devenios transcurridos y trazar un balance diferenciado sobre la acogida efectuada —o no efectuada— de su doctrina, sobre los avances realizados y los problemas pendientes, y especialmente sobre algo que es aún más importante que tales o cuales puntos doctrinales o elementos de reforma: sobre la inspiración que ha podido partir del Concilio para un cambio de mentalidad, para una auténtica y profunda conversión. Como señala con razón H. J. Pottmeyer, «recepción del Vaticano II es algo completamente distinto a un mero enriquecimiento de una comprensión teórica, o a una trasposición de declaraciones conciliares a textos legales, o a una simple transformación de estructuras; por el contrario, consiste en asumir la óptica escogida por el Concilio a través de un cambio de nuestras posiciones». Diecisiete autores intervienen en esta valoración, y sus voces confluyen desde distintos niveles. Tres artículos básicos de carácter general analizan la situación del cristianismo y del catolicismo tras el Concilio y trazan las líneas significativas del proceso de recepción; a ellos se suma S. Galilea, que delimita la perspectiva presentando a Medellín y Puebla como ejemplos de recepción selectiva y creativa. La mayor parte de las colaboraciones estudian temas parciales de entre los más importantes afrontados por la asamblea conciliar: la Palabra

de Dios, las iglesias locales, el ecumenismo, la liturgia, la colegialidad, etc. No falta, cerrando la panorámica y bajo el título, algo dramático, de «El anticoncilio», una alusión reflexionada y crítica a los movimientos de signo tradicionalista y oposicional, que tanta actividad han desplegado en esta época. La abundante inclusión de bibliografía, la representatividad de los autores y el nivel de sus exposiciones confieren el máximo interés a este volumen conmemorativo, que, al fijar la vista en un acontecimiento pasado, pone de relieve las insuficiencias y todos los demás obstáculos en el camino de la plena asunción de los logros conciliares, al tiempo que comunica impulsos e inspira sugerencias para una más eficaz integración de los mismos en el futuro.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSEPH G. DONDERS, *Afrikanische Befreiungstheologie. Eine alte Kultur erwacht*, Walter Verlag, Olten-Freiburg 1986, 219 p., 20,5 × 13 cm., ISBN 3-530-16818-1.

Bajo un título al que no se puede negar cierta picardía publicitaria (original *Non-Bourgeois Theology*), desarrolla el autor aspectos de la religiosidad africana. Se observa en estos capítulos una vivida decantación de su larga experiencia en Nairobi y de su conocimiento de usos y de rasgos culturales. Salpicada de coloridas anécdotas, la exposición, que parte del asombroso incremento de interés por Jesucristo en el Africa actual, es en realidad una reivindicación de la importancia de los valores culturales como esquema de encarnación del evangelio y una llamada para la toma en serio de los mismos. Apoyándose en la tradicional experiencia religiosa de los africanos y prestando consecuente atención a las peculiaridades socioeconómicas de aquel continente, la predicación del evangelio, liberada de los equívocos apoyos coloniales, debería poder encontrar un nuevo impulso.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALFRED BERTHOLET, *Wörterbuch der Religionen*, Vierte Auflage, neu bearbeitet, ergänzt und herausgegeben von KURT GOLDAMMER, Kröner, Stuttgart 1985, 679 p., 17,5 × 11 cm., ISBN 3-520-12504-8.

Proporciona este diccionario, cuyo proyecto se inició ya en los años treinta, útil información sobre cuanto concierne al mundo de las religiones: historia, conceptos doctrinales, términos culturales, nombres destacados de personalidades o investigadores de este campo, etc. Los muchos centenares de artículos unen de la forma más satisfactoria, en su estilo compendioso, rigor técnico y capacidad informativa. Muchos de ellos van acompañados de pequeñas bibliografías, con referencias antiguas y actuales; en ellas no se da, sin embargo, noticia de las editoriales o lugares de publicación de las obras citadas, por lo que se supone que el lector o posee estos conocimientos o debe extraerlos de otra parte. En resumen, una excelente obra de consulta acreditada desde su publicación por la demanda renovada de varias ediciones y cuyo práctico manejo se halla también facilitado por el formato y tipografía.—José J. ALEMANY.

PETER KLEINMANN, *Politische Ökologie und ökologische Theologie unter ideologiekritischer Perspektive* (Europäische Hochschulschriften, XXII/113), Peter Lang, Frankfurt 1985, 149 p., 21,5 × 15 cm., ISBN 3-8204-8352-7.

JOACHIM ILLIES, *Gottes Welt-in unserer Hand. Der Aufbruch des ökologischen Gewissens* (Herderbücherei 1232), Herder, Freiburg 1985, 124 p., 18 × 10,5 cm., ISBN 3-451-08232-2.

La ya considerable bibliografía que pone en relación a la teología con los problemas del medio ambiente se incrementa con dos obras de muy distinto alcance y orientación. El ensayo de P. Kleinmann se mueve en un plano técnico, de mayor exigencia intelectual, y dispone de abundante apoyo bibliográfico. Persuadido de que toda actitud ante el medio ambiente y toda alternativa al orden económico vigente puede estar revestida de rasgos ideológicos, establece ante todo las características de la ideología y la utopía, estudiándolas a la luz de los conceptos de apocalipsis y salvación, de los que aquéllas obtienen su impulso dinamizador. Alcanzada esta plataforma, le es posible exponer tres modalidades de la ecología política: la conservadora, la liberal y la socialista, en sus respectivos intentos de afrontar tanto los temores apocalípticos como los caminos de salvación. La última parte principal desarrolla criterios doctrinales de una teología ecológica, reseñando las tomas de postura de las iglesias respecto de este problema.

El librito de J. Illies, moviéndose en el mismo campo de intereses, es más misceláneo, prescinde de todo aparato erudito y se dirige a un círculo más amplio de lectores en un tono accesible para todos. La condición de biólogo del autor se muestra en su preocupación por los problemas de la contaminación, pero también en el tratamiento de otros temas conexos: la vida en las galaxias, las perspectivas de inmortalidad, la convivencia con los animales o la imagen de Dios que el hombre refleja también como ser del mundo natural. Competencia científica y convicciones religiosas se unen en esta obra para proporcionar elementos de instrucción y reflexión sobre cuestiones de indudable actualidad.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOAN BUSQUETS, *¿Quién era Martín Lutero?*, Sígueme, Salamanca 1986, 307 páginas, 18 × 12 cm., ISBN 84-301-1003-8.

Esta presentación de la personalidad y la obra de Martín Lutero, «hija de su centenario» (1983), como señala el autor, procede del deseo de superar el ambiente (por otra parte, ya perdido en el pasado) de acusaciones, sospechas y reticencias para buscar una mejor comprensión de la figura del reformador. Busquets no acude para ello directamente a fuentes, ni mucho menos a materiales originales: se apoya abundantemente en García Villoslada y otros historiadores y especialistas, sobre todo del ámbito románico, que le merecen crédito. Con sus aportaciones construye, con simpatía y afán de objetividad, una biografía sencilla y equilibrada que sitúa a Lutero en su tiempo y en sus características psicológicas y teológicas, rastrea las motivaciones de la Reforma y su preparación en los movimientos que la precedieron, ofrece breve idea de los contenidos de las obras del doctor Martín, alude al eco de su peripecia en España y otros lugares. La última parte lleva a cabo un balance de las valoraciones de que ha sido objeto el reformador por parte católica, tanto en tiempos pasados como en la época más reciente. En la bibliografía final se han escapado más errores e inexactitudes de lo que sería deseable.—JOSÉ J. ALEMANY.

EMIL SCHÜRER, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ* (175 B.C.-A.D. 135). A new English version revised and edited by Geza Vermes, Fergus Millar, Martin Goodman. Volume III, Part 1, T. & T. Clark, Edinburgh 1986, XXII + 704 p., 22 × 14 cm., ISBN 0-567-02244-7.

La gran obra emprendida en 1964 para publicar el «nuevo Schürer» en inglés se acerca a su final feliz con este volumen III, 1. Los principios de modernización y complementación del «antiguo Schürer» se aplican al máximo en este volumen.

Una primera sección (§ 31, p. 1-176): «Judaísmo en la diáspora: gentiles y judaísmo», cierra lo que pudiéramos llamar la historia político-religiosa, que ya ocupó los dos volúmenes anteriores. Su autor es Fergus Millar (con la colaboración previa de C. H. Cave y A. R. C. Leany), quien ha tenido en cuenta el abundante material arqueológico y epigráfico de los últimos setenta años, posteriores a la publicación del original alemán.

El resto del volumen (p. 177-704), más todo el volumen III, parte 2.^a (p. 705-891), forman una amplia «Historia de la literatura judía del período intertestamental» (o de la literatura apócrifa y pseudoepígrafa, o del período helenístico y romano). Casi podría hablarse de una obra nueva. Se abandona la antigua división entre judaísmo palestinese y judaísmo helenístico, para utilizar una nueva clasificación de las obras estudiadas, según la lengua original en que se compusieron.

El § 32 (p. 177-469) trata de la «Literatura judía compuesta en hebreo y arameo» y es obra de Geza Vermes, quien ha añadido un extenso capítulo VIII sobre los «Escritos de la Comunidad de Qumrán» (p. 380-469), además de revisar y completar los otros siete: I. Historiografía (1Mac, Jos.Bell...); II. Poesía religiosa; III. Literatura sapiencial; IV. Relatos didácticos y parenéticos (Jud, Tob, Ajicar); V. Pseudoepígrafos profético-apocalípticos (Dn, 1Hen, 3Hen, AsMo, ApAbr, 4Esd); VI. Midrás bíblicos (Jub, 1QapGn, LAB...); VII. Conjuros y libros de magia.

El § 33 A, «Literatura judía compuesta en griego» (p. 470-704), revisada por Martin Goodman, comprende: I. Traducciones de la Biblia (LXX,Aq, Teod); II. Traducciones de textos semíticos no bíblicos; III. Literatura en prosa sobre el pasado (Historiadores, 2Mac, 3Mac, JyA, TestJob); IV. Poesía épica y drama; V. Filosofía (Sab, Filón, 4Mac); VI. Apologética; VII. Escritos judíos bajo pseudónimos gentiles; VIII. El orador Cecilio de Calacte. (Quedan para el volumen III, 2.^a parte [§ 33B], aquellos escritos cuya lengua original es incierta, entre ellos los Testamentos de los Doce Patriarcas, Apoc. Baruc, etc.)

La división de la literatura judía intertestamental según la lengua original, sobre todo cuando es imposible clasificar libros importantes conforme a este criterio, puede ser discutible. Predomina la clasificación por temas, tanto en la edición de J. H. Charlesworth (*The Old Testament Pseudepigrapha*, Garden City-London 1982ss), como en la de W. G. Kümmel (*Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit*, Gütersloh 1973ss) y en la de A. Díez Macho (*Apócrifos del Antiguo Testamento*, Madrid 1982ss). Más allá de esta división opinable está el hecho de la amplia documentación recogida para el estudio de cada uno de los libros o fragmentos tratados. Aun después de las citadas ediciones de los «apócrifos» o «pseudoepígrafos», que tienen amplias introducciones para cada libro, seguirá siendo una obra de consulta obligada este volumen III del Schürer-Vermes, por su abundante bibliografía y referencias. Lo mismo vale para el extenso capítulo dedicado a los Escritos de la Comunidad de Qumrán.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

GERHARD SCHNEIDER, *Gli Atti degli Apostoli*. Parte Prima. Testo greco e traduzione. Introduzione e commento ai capp. 1,1-8,40 (Commentario Teologico del Nuevo Testamento, V/1), Paideia Editrice, Brescia 1985, 723 p., 22,5 × 15,5 cm.

La editorial Paideia continúa con este volumen la traducción de la serie alemana «Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament», de la que ya han aparecido unos 15 tomos en italiano.

Esta primera parte del comentario a los Hechos de los Apóstoles se abre con una amplia bibliografía (p. 11-76) de comentarios, monografías y artículos generales. La *introducción* (p. 9-254), dividida en ocho secciones o §§, trata de: la forma y el género literario (p. 91-106), los Hechos como segunda parte de la obra lucana (106-114), las fuentes (115-143), autor, tiempo y lugar de composición (143-169), los Hechos como obra histórica (169-185), teología (186-213), la tradición textual (214-232), historia de los Hechos y su influencia en la exégesis y teología (233-254). Destaca la amplitud de la bibliografía que utiliza Schneider en cada uno de estos temas (y que en éste y los siguientes apartados se dispone en orden cronológico), el diálogo crítico con los otros puntos de vista y la toma de postura razonada y clara. El autor confiesa (p. 9) que ha llegado a esas posiciones como resultado de su exégesis de los capítulos 1-8, tratados en el presente volumen. Deja abierta la posibilidad de ulteriores matizaciones al final del volumen II.

El *Comentario* a los capítulos 1 al 8 ocupa las páginas 257-707. Cada pericopa se introduce con una bibliografía especializada y sigue el texto griego con la traducción y notas de crítica textual a pie de página. Antes de la exégesis pormenorizada de cada versículo hay siempre una visión global de la pericopa, sus fuentes, género literario, estructura y finalidad.

Diez *excursos* tratan más detenidamente puntos de especial interés: la ascensión de Jesús (287-291), los Doce Apóstoles como «testigos» (305-320), las citas del A.T. (321-329), Pentecostés y el Espíritu Santo (355-361), Pedro en los Hechos de los Apóstoles (388-393), propiedad y renuncia (403-410), los relatos de milagros (423-430), cristología de Hechos (459-465), parusía y espera de la parusía (466-470), los helenistas y Samaría (565-579).

En conjunto, pues, un comentario que bien pudiéramos llamar enciclopédico y que servirá de punto de referencia durante muchos años.

La edición italiana —como es usual en esta colección y en la editorial Paideia— es excelente. La traducción es de Vincenzo Gatti, y Omero Soffritti ha hecho la revisión y edición. Se podría decir que iguala al original alemán e incluso lo supera en algunos puntos: el tipo de letra es mayor, lo que facilita la lectura, sobre todo, de las abundantes notas y reproduce el texto griego de la edición 26 de Nestle-Aland.

Para los lectores españoles, que no conozcan el alemán, esta traducción italiana puede ser de especial interés, ya que el proyecto de traducir al español la colección alemana del HTKNT sólo ha publicado el Evangelio y las Cartas de San Juan.—
ANTONIO VARGAS-MACHUCA.